

Editorial

En algo menos de medio siglo hemos presenciado los extraordinarios avances en nuestra especialidad: continuos cambios en los reemplazos articulares, con el perfeccionamiento de las aleaciones de los metales y la depuración de las técnicas quirúrgicas; los diversos elementos que se han creado para corregir las deformidades en la columna vertebral; la artroscopia con su magnífica visión de las articulaciones y rápida recuperación de los pacientes; los alargamientos de miembros, la ecografía y las imágenes tridimensionales, que permiten un diagnóstico precoz y un tratamiento más rápido y preciso, entre otros.

Estos profundos cambios operados en la profesión médica, nos muestran también ciertas facetas negativas como factores exógenos; el aumento del costo de los insumos y medicamentos, la imposición por algunos seguros médicos en detrimento de la relación médico-paciente en abierta violación a la ley de ejercicio de la medicina, los bajos salarios que atentan contra la estabilidad del médico y su familia, la ética y la moral médica se canalizan desde la época de estudiante, en el hogar y en la universidad y al graduarse, es cuando sus principios deben aplicarse más rígidamente; el primer medicamento que un médico prescribe en su propia persona.

Tengamos en cuenta, el respeto que la sociedad ha tenido por el médico probo. No es mesurable las noches de guardia, los eventos difíciles, la angustia interna, por la evolución de un paciente, el esfuerzo de mantenerse a la par de los adelantos científicos, por el contrario de los charlatanes y soberbios.

Por eso dice la sentencia: "Quien no vive para servir, no sirve para vivir". Es conveniente que reflexionemos sobre lo que es la esencia de un hospital que siempre ha sido refugio espiritual de los seres humanos, proporcionándole ayuda a los que se encuentran llenos de penurias, si marginamos al hombre, si no lo reconocemos en sí mismo, como persona, sino como un número, lo reducimos a la condición de instrumento; la persona enferma constituye el centro del hospital; es infrecuente observar que el elemento principal del mismo lo constituye el administrador, el pseudo sindicalista, el director, todos igualmente usurpadores porque le arrebatan al paciente ser el núcleo fundamental de la vida hospitalaria.

El hospital cantera de alivio en donde muchos de nosotros trabajamos o hemos trabajado y nos hemos adaptado a su ambiente, para el enfermo es en cambio una situación diferente, porque para él, cuando menos el ambiente le puede parecer incómodo y hasta hostil; lo cual nos obliga a ofrecerle al máximo de la humanización para un bienestar integral, es decir, el paciente tiene que recibir respuestas científicas, técnicas y humanas, allí está la ética, esa fuente que tiene un lugar interno que el hombre lleva en sí mismo y que encierra una actitud fundamental ante sí y ante el mundo.

En nuestro cronograma de trabajo estamos comprometidos a presentar en la ciudad de Maracaibo, el proyecto del cambio de estatutos, con el aporte de todos los miembros sobre el particular, acorde con los tiempos actuales. Pondremos nuestro empeño en organizar una red informativa que abarque todas las seccionales, con el objeto de proporcionar la mejor información y elevar el nivel técnico de la SVCOT.

La enseñanza médica continua, la cual debe descentralizarse y tomar parte activa en la misma, las diversas seccionales.

Se pondrá en práctica un mecanismo controlador para salvaguardar los bienes de nuestra institución y por encima de todos los intereses, encauzar los niveles administrativos de la misma, poner en práctica y dejar para el futuro, las normas y procedimientos ajustados a las leyes, trabajar por llevar el sosiego a nuestra institución y hacerla orgullosa de los fines para lo cual fue creada, la actividad científica.

Tengo fe en el hombre que ama la libertad individual y académica, que tiene amplitud de criterio para asimilar lo bueno de la ciencia y eliminar lo que entorpezca el bienestar colectivo, en acrecentar el acercamiento al hombre enfermo, mantener y cultivar la esencia de la relación médico-paciente.

Afrontemos el presente y el futuro con optimismo y hagamos de la Sociedad Venezolana de Cirugía Ortopédica y Traumatología (SVCOT), como las cuerdas de un violín, que están separadas pero que vibran con la misma música.

Permítanme terminar con un fragmento de la invocación de Maimónides: "Dios, llena mi alma de cariño, por el arte y por las criaturas, aparta de mí la tentación de que la sed de lucro y la búsqueda de la gloria, influyan en el ejercicio de mi profesión; Dios, sostén la fuerza de mi corazón para que sirva al pobre y al rico, al justo y al injusto, haz que mi espíritu permanezca claro en toda circunstancia, grande y sublime, es la ciencia que tiene por objeto guardar la salud y la vida de todas las criaturas; aleja de mí la idea de que todo lo puedo, dame la fuerza, la voluntad y la oportunidad de ampliar mis conocimientos a fin de que pueda procurar mayores beneficios a quienes sufren".

Dr. Claudio Aoun Soulie
Presidente de SVCOT